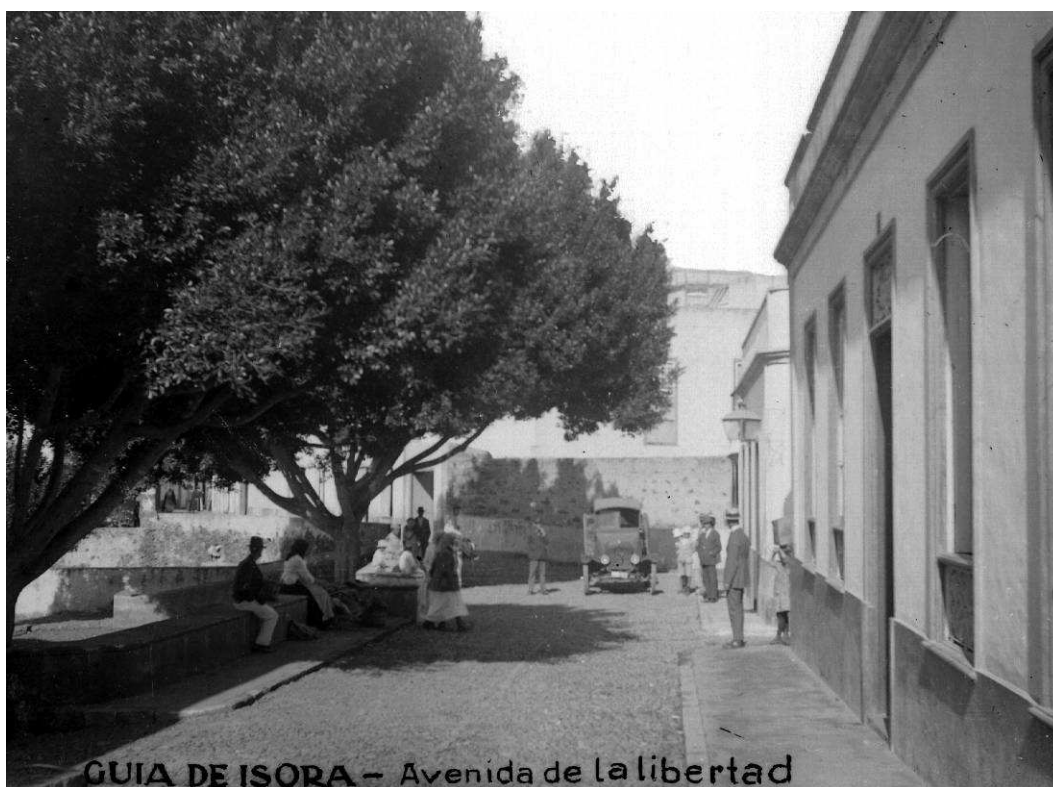


PERSONAJES DEL SUR (GUÍA DE ISORA):
DON ANTONIO ÁLVAREZ Y HERNÁNDEZ (1863-1897),
SEMINARISTA, BACHILLER, ESCRITOR, POETA, ESTUDIANTE UNIVERSITARIO,
PROFESOR Y SOLDADO FALLECIDO EN LA GUERRA DE CUBA¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

En su corta existencia, don Antonio Álvarez y Hernández supo ganarse el cariño y la admiración de cuantos le conocieron, gracias a su carácter alegre y jovial, a su enorme simpatía y a su indiscutible inteligencia. Alumno brillante del Seminario y del Instituto de Segunda Enseñanza de Tenerife, marchó a Cuba con el título de Bachiller y allí prosiguió una carrera literaria, que simultaneaba con clases en un colegio de Enseñanza Secundaria. Por entonces ya despuntaba como escritor y poeta en periódicos y revistas, tanto de Cuba como de su Tenerife natal. No obstante, su vehemencia le llevó a interrumpir sus estudios para intervenir en la Guerra de Independencia cubana, al lado de la causa española, truncándose de forma absurda la que podía haber sido una personalidad relevante de la literatura canaria.



Guía de Isora, pueblo natal del malogrado intelectual don Antonio Álvarez Hernández.

SEMINARISTA Y BACHILLER EN TENERIFE

Este desconocido personaje nació en el pueblo de Guía el 17 de febrero de 1863, siendo hijo de los labradores don Antonio Álvarez Arvelo, natural de la Villa de Icod, y de

¹ Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Personajes del Sur (Guía de Isora): El escritor don Antonio Álvarez y Hernández”. *El Día (La Prensa del domingo)*, 31 de julio de 1988. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

doña Francisca Hernández González, que lo era del mencionado pueblo sureño². El 25 de ese mismo mes recibió el bautismo en la iglesia de Ntra. Sra. de la Luz de dicha localidad, de manos del párroco don Domingo Mora y León; se le puso por nombre “Antonio Julián del Sacramento” y actuó como padrino su tío político materno José Mendoza Borges, propietario, de la misma naturaleza y vecindad.

Desde niño, don Antonio mostró una gran predisposición por el estudio y una destacable sensibilidad ante los problemas que le rodeaban. Por ello no es de extrañar que siendo muy joven, a los 14 años de edad, ingresase en el Seminario de La Laguna, donde permaneció durante cuatro años y casi siempre obtuvo la máxima calificación posible, la de “*Meritissimus*”. Así, en el curso 1877-78 superó el primer año de Latín y Humanidades, pues, aunque no se presentó en junio, en septiembre obtuvo notas de “*Benemeritus*” en Gramática Latina y Castellana y Geografía. En el curso 1878-79 aprobó el 2º curso con la calificación de “*Meritissimus*”. En el curso 1879-80 superó el tercer curso, también con “*Meritissimus*”. Y en el curso 1880-81 aprobó el 4º año de Latín y Humanidades con la misma nota de “*Meritissimus*”; en este último año figuraba como alumno externo.

Pasó luego al Instituto Provincial de Canarias, con sede en La Laguna, donde cursó el Bachillerato. En ambos centros destacó como un estudiante alegre, jovial y humorístico, que hacía con su chispeante ingenio, con sus oportunos chistes y sus intencionados y graciosos epigramas³ las delicias de sus compañeros, de quienes era el ídolo indiscutible. Al igual que había ocurrido en el Seminario, era la admiración de sus profesores, sabiendo captarse sus simpatías con su clara perspicacia, ingenio, agudeza e indiscutible inteligencia, lo que le valió siempre en los exámenes la calificación unánime de “*Sobresaliente*”.

POETA, ESCRITOR, COLABORADOR PERIODÍSTICO, ESTUDIANTE UNIVERSITARIO Y PROFESOR

Desde estos primeros años comenzó a mostrar sus cualidades como distinguido escritor e inspirado poeta. Así, en la prestigiosa revista *La Ilustración de Canarias*, publicada en Santa Cruz de Tenerife, publicó varios trabajos firmados en Icod, que tuvieron una excelente acogida entre los lectores: “*Las Bellas Artes*” (31 de agosto de 1883); poema “A...” (15 de noviembre de 1883); y “*Un recuerdo a Garachico*” (15 de junio de 1884), en el que hacía un repaso histórico por “*las grandes calamidades y desventuras que han transformado á Garachico en un pueblo triste y solitario*”. En el citado poema “A...”, de 1883, ya dejaba ver su vena poético-romántica:

Ninfa adorada, de mirar sereno;
rosa temprana del Abril florido;
fúlgida perla del soberbio Atlante,
Silfide hermosa:
tú, que el acento de mi dulce lira
oyes piadosa, con tranquila calma,
y alegre escuchas del sensible vate
dulces canciones:
abre tus labios de ambrosía llenos;
rompe el silencio que tu pecho guarda,
y en voz solemne, llena de dulzura,
di que me adoras.

² Fueron sus abuelos paternos: don Sebastián Álvarez de Vergara y doña Francisca Arvelo de León, por entonces difuntos, que eran naturales y vecinos de Icod; y los maternos: don José Hernández Reyes, natural de Guía y ya difunto, y doña María González, natural del Valle de Santiago.

³ Composición poética breve, en la que con precisión y agudeza se expresa un solo pensamiento principal, por lo común festivo o satírico.

Ya me lo dicen tus benignos ojos,
ya lo proclama tu sonrisa bella,
ya me parece que en tu pecho anida
dulce Cupido.

El 25 de julio de 1893 escribió en Icod un largo poema “*Al 25 de Julio de 1797*”, que fue leído al día siguiente en la sesión extraordinaria celebrada por el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife y publicado en el *Diario de Tenerife* el 31 de ese mismo mes; en dicha composición ensalzaba la victoria del pueblo tinerfeño sobre el almirante Nelson. Y el 11 de agosto de ese mismo año escribió en la misma villa el artículo titulado “La mujer”, que fue publicado el 16 de dicho mes en *El Liberal de Tenerife* y comienza del siguiente modo: “*La mujer es el Ser privilegiado de la creación. Con su presencia todo lo realza, todo lo anima, todo lo embellece. [...]*”; en él hace un repaso por el protagonismo que la mujer ha tenido a lo largo de la historia.

Pero, una vez que hubo obtenido el título de Bachiller, emigró a la isla de Cuba con el deseo de mejorar su fortuna. Se estableció en La Habana, en cuya Universidad comenzó a cursar una carrera literaria, a la vez que atendía a sus necesidades económicas dando clases de Segunda Enseñanza en un colegio de aquella ciudad.

En este período alcanzó verdadero prestigio como escritor, como maestro en el arte de escribir para el público, que llegó a dominar, publicando colaboraciones literarias, en prosa o en verso, en periódicos y revistas de la isla del Caribe y de su Tenerife natal; sobre todo en el periódico *La Voz de Icod*, editado en la villa norteña y del que era redactor su cuñado, el maestro don Ramón Fernández y Armas. Así, por ejemplo, en este semanario publicó el 15 de agosto de 1896 el poema titulado “*En un album*”.



Don Antonio Álvarez se estableció en La Habana como estudiante universitario, profesor, poeta, escritor y colaborador periodístico.

ALISTAMIENTO Y MUERTE EN LA GUERRA DE CUBA

Al estallar la insurrección previa a la Independencia de Cuba, el carácter vehemente de nuestro personaje y su ardiente patriotismo le llevaron a alistarse como voluntario en el Ejército que allí se hallaba de operaciones, para combatir a favor de la causa española. Pero su débil naturaleza no pudo resistir las inclemencias de aquel clima y cayó pronto enfermo,

acelerando su fin un inoportuno clavo, que al herirle un pie le produjo el tétano que acabó en pocos días con su vida; aún no había cumplido los 34 años de edad.

La noticia de su muerte llegó a Tenerife en el correo del 22 de enero de 1897 y, al día siguiente, era dada a conocer en el mencionado periódico *La Voz de Icod*, en su “Crónica”:

El correo de ayer nos trajo una triste noticia: la muerte de Don Antonio Alvarez y Hernández, nuestro amigo de la infancia y nuestro maestro en el arte de escribir para el público, que conocía como pocos.

Compuesto el presente número, apenas nos queda hueco para comunicar la noticia de la muerte del ilustre escritor canario, acaecida en Cuba, donde combatía por la causa española, y enviar nuestro más sentido pésame á su apreciable familia y muy especialmente á su hermano político el ilustrado redactor de LA VOZ DE ICOD, D. Ramón Fernández y Armas.

El 25 de dicho mes, *La Opinión* también publicaba una nota necrológica: “*Ha fallecido en Cuba el distinguido escritor canario D. Antonio Alvarez y Hernández, á cuya apreciable familia enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente á su Sr. hermano político é ilustrado redactor de La Voz de Icod D. Ramón Fernández y Armas.—D. E. P.*”. Asimismo, el *Diario de Tenerife* se hizo eco de su muerte en una escueta nota publicada el 26 de ese reiterado mes de enero: “*D. E. P. / En la isla de Cuba ha fallecido nuestro paisano D. Antonio Alvarez Hernández, distinguido escritor, hermano político del Director de nuestro estimado colega La Voz de Icod, á quien enviamos nuestro pésame*”.

El sábado 30 de enero, el semanario *La Voz de Icod* publicaba en primera página una emotiva “*Necrología a la memoria de mi inolvidable hermano político Antonio Alvarez Hernández*”, escrita por el citado don Ramón Fernández:

Voy a escribir embargado por una grande amargura, con el corazón transido de dolor y el alma lacerada por tan penoso y triste sentimiento que lleva a mi cabeza en continuas y rápidas espirales, el torcedor de los recuerdos, punzantes ideas revestidas de lúgubres formas que hacen tétricos los pensamientos con ellas elaborados.

¡Que lejos estaba de mi, pobre Antonio, escribir este humilde y sencillo artículo necrológico, dedicado a tu memoria, cuando esperaba ver aparecer en las columnas de LA VOZ DE ICOD, del que llamarías con fervido y patriótico entusiasmo, nuestro querido periódico, una de tus hermosas y bien escritas producciones, en ese lenguaje poético, elegante y castizo, fluido de imágenes, ya cadenciosas como tu poesía “Una noche de luna”, impregnada de la dulce nostalgia de la patria, o arrebatadoras y elocuentes como en tu artículo “Las bellas artes”, escrito en prosa selecta y una de sus mejores producciones literarias! ¡Qué triste desengaño! ¡Qué desconsoladora decepción!

Del alegre, jovial y humorístico estudiante del Seminario lagunense y del Instituto provincial que hacía con su chispeante ingenio, con sus oportunos chistes, y sus intencionados y graciosos epigramas las delicias de sus compañeros de quienes era el ídolo, solo quedan ya míseros despojos, materia inerte que cubre la tierra cubana, en la que sólo pisó las espinas de la desgracia y de la suerte adversa, concluyendo por pisar un maldito clavo que al herirle un pié, *clavó* en él el terrible tétano que acabó en breves días con su vida. Si, del que era la admiración de sus profesores, del que supo captarse sus simpatías con su clara penetración y su indiscutible talento que le valieron siempre en los exámenes la calificación unánime de *meritísimos* y de *sobresaliente*, no queda más que un fúnebre y desolador recuerdo para los que le amaban y conocían; recuerdo que hace brotar del alma una plegaria á Dios por su descanso eterno, y del corazón una lágrima como la que en este momento cae de mis ojos sobre el papel.....

¡No deja duda que es muy triste ver truncada por la fiera y traidora parca, armada de tajante guadaña, ante cuyo siniestro brillo cerramos los ojos y nuestro ser se convulsiona, esa existencia juvenil, en la edad en que las ilusiones se acarician más, cuando los desengaños sufridos, si bien van llenando de acíbar el corazón, no son

bastantes para acallar y borrar aquellas, en esa edad en que se forjan proyectos halagadores y se mira el porvenir con ojos en que irradian la fe y la esperanza, que hacen fluir del alma el consuelo de mejores días, rodeado de amores puros, sintiendo y aspirando las caricias y los cuidados de una madre toda abnegación y solicitud y de una hermana idolatrada de quien era predilecto para su cariño fraternal; arrullado por las suaves brisas de su pueblo, deleitándose en el majestuoso Teide, que corona su querida Nivaria, reviviendo en la amistad de amigos y compañeros de la infancia, contemplando de nuevo los sitios y las cosas, testigos mudos pero elocuentes de aquellos dichosos tiempos en que para él no había pasado, sino alegre y risueño presente y dorado y venturoso porvenir!.

Todo esto te prometías en tu vida siempre llena de ilusiones y de esperanzas, mi pobre y querido Antonio. Porque tú no habías nacido para ir á Cuba á buscar el codiciado centén en que la inmensa mayoría basa la felicidad, no; en Cuba se necesita saber pensar y tú no sabías sino sentir; en tí siempre se ha sobrepuesto el corazón a la cabeza; tu imaginación soñadora de poeta al frío cálculo y al prosaico tanto por ciento.

Ese fué tu gran error y esa fué la causa de que hoy te llore tu inconsolable familia, como te llora y te recordará mientras su corazón aliente tu hermano del alma.

En ese mismo número de *La Voz de Icod*, A. P. Martín daba a conocer el gran dolor que en su Guía natal provocó la pérdida de tan ilustre hijo, en un artículo fechado en dicha localidad a 23 del mismo mes de enero:

Por cartas de Cuba recibidas en este último correo hemos sabido aquí la noticia, que ya dio LA VOZ DE ICOD, del fallecimiento de nuestro compatriota y apreciable amigo, el estudioso joven D. Antonio Álvarez y Hernández.

Era el Sr. Alvarez un distinguido escritor é inspirado poeta, cualidades que demostró desde sus primeros años cuando cursaba la segunda enseñanza en el Colegio de La Laguna.

Reveses de la fortuna obligáronle á emigrar á la isla de Cuba y allí se hallaba cuando estalló la actual insurrección, cursando una carrera literaria en la Universidad de La Habana á la vez que atendía á sus necesidades materiales dando clases de segunda enseñanza en un colegio de aquella ciudad.

Su carácter vehemente y ardiente patriotismo lleváronle á ingresar voluntariamente en el Ejército de operaciones en aquella Antilla. Su débil naturaleza no pudo resistir las inclemencias de aquel clima y una enfermedad terrible, de las que allí hacen más estragos, le condujo al sepulcro.

Este desgraciado acontecimiento, que cubre de luto a su honrada familia y numerosos amigos, es a la par motivo de disgusto para estos vecinos, que tanto apreciaban al finado, experimentando con su pérdida la falta de uno de sus más esclarecidos compatriotas.

Honar la memoria de este distinguido paisano es deber ineludible para nosotros, puesto que, a la vez de su talento, reunía la condición de pundonoroso y valiente militar, que supo sacrificar un brillante porvenir, dejando interrumpida su carrera literaria, para dedicarse a la defensa del territorio nacional.

A la vez que dedico este pequeño recuerdo á la memoria de tan querido amigo, envío la expresión de mi más profundo sentimiento por pérdida tan irreparable á su apreciable familia y muy especialmente á su hermano político el distinguido redactor de LA VOZ DE ICOD D. Ramón Fernández y Armas.

El 31 del mismo mes, el periódico de instrucción primaria *El Auxiliar*, recogía también la muerte de esta promesa literaria: “*Acompañamos de todas veras en su sentimiento á nuestro querido amigo y compañero D. Ramón Fernández Armas, Maestro de las escuelas de Icod, por la muerte, ocurrida en Cuba, de su señor hermano político el distinguido escritor canario D. Antonio Alvarez y Hernández. / Elevamos preces á Dios por el descanso eterno*

del finado y por que conceda resignación para soportar tan amarga desgracia á su apreciable familia”.

Finalmente, el 6 de febrero inmediato *La Voz de Icod* daba las gracias por las distintas reseñas que habían publicado los demás medios: “*Damos las más sentidas y expresivas gracias á los periódicos por las frases que han dedicado á la muerte de nuestro querido amigo y compañero el malogrado escritor D. Antonio Alvarez Hernández*”.

Abatido por el disgusto de perder a su hermano mayor en Cuba, donde permanecía desde hacía algún tiempo, en mayo de ese mismo año 1897 regresó a Tenerife el destacado isorano don Manuel Álvarez Hernández (1872-1930), quien se estableció en su pueblo natal, donde se dedicó también al periodismo, a la política y a la enseñanza.

Curiosamente, el sábado 24 de julio de 1897, después de fallecido, *La Voz de Icod* incluía un poema ya conocido de nuestro biografiado, “*Al 25 de julio de 1797*”, en un número dedicado a la victoria tinerfeña sobre el almirante Nelson. Y el 3 de noviembre de 1913, casi 17 años después de su muerte, *El Progreso* publicaba un artículo de nuestro biografiado, titulado “*Día de difuntos*”.

Sirvan estas líneas como recuerdo de un distinguido escritor, hijo ilustre de Guía, cuyos restos reposan en la isla de Cuba y al que su prematura muerte le impidió ocupar un puesto relevante en la literatura canaria contemporánea.